

MOCIÓN

DE LA ALCALDÍA PRESIDENCIA FECHA 19 DE NOVIEMBRE DE 1923

PROPONIENDO SOLUCIONES PARA LA

URBANIZACIÓN DEL EXTRARRADIO

Y

ACUERDO ADOPTADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO EN 27 DE NOVIEMBRE DE 1923

Y REAL ORDEN DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

DE 20 DE AGOSTO DE 1924



MADRID
IMPRESA MUNICIPAL

1924

MOCIÓN

DE LA ALCALDÍA PRESIDENCIA FECHA 19 DE NOVIEMBRE DE 1923

PROPONIENDO SOLUCIONES PARA LA

URBANIZACIÓN DEL EXTRARRADIO

Y

ACUERDO ADOPTADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO EN 27 DE NOVIEMBRE DE 1923

Y REAL ORDEN DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

DE 20 DE AGOSTO DE 1924



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

—
1924

Al Excmo. Ayuntamiento:

Con el fin de poner término a la anarquía que en materia de construcción imperaba en las extensas barriadas que constituyen los suburbios de esta Corte, procurando su higienización y para cumplir en parte lo dispuesto en el artículo 8.º del Real decreto de 19 de julio de 1860, aprobatorio del Ensanche de Madrid, a petición del Ayuntamiento y a propuesta del Ministro de la Gobernación de acuerdo con el Consejo de Ministros, se dictó el Real decreto de 12 de agosto de 1916 (*Gaceta* del 28), en el que se aprobaba el proyecto de urbanización de la zona comprendida entre el límite del mencionado Ensanche y el del término municipal (Extrarradio), formado por el Ingeniero Director de Vías públicas de este Excmo. Ayuntamiento D. Pedro Núñez Granés, disponiéndose en el artículo 2.º de dicha soberana disposición, que el Municipio procediera inmediatamente, de conformidad con su acuerdo de 31 de marzo de 1911, al replanteo de las vías que dicho proyecto comprende, que son únicamente las principales, y efectuar los trabajos precisos para que en su día pudieran llevarse a cabo las expropiaciones necesarias y las obras correspondientes.

Confianto, sin duda, el Excmo. Ayuntamiento en que podría lograr la promulgación de una ley más favorable que la vigente de 26 de julio de 1892 para la ejecución de las obras que la mencionada urbanización supone, no se cuidó de solicitar en aquella fecha la aplicación de los beneficios de la citada Ley de Ensanche, para la prolongación o ampliación que del aprobado en 1860 constituye la aludida zona de Extrarradio, limitándose a pedir la aprobación de las alineaciones y rasantes correspondientes a las vías radiales y envolventes que abarca el referido proyecto del Sr. Núñez Granés; pero como quiera que los proyectos de ley que con objeto de dotar de medios económicos al Municipio, aplicables a esa ampliación del Ensanche, se presentaron a las Cortes en 29 de mayo de 1916 y en 5 de noviembre de 1918, no llegaron a ser aprobados por disolución de las Cámaras, ha resultado, como consecuencia forzosa, que cuantas obras de urbanización ha sido absolutamente imprescindible al Municipio ejecutar en el Extrarradio, se han llevado a cabo con cargo al presupuesto del Interior, por cuyo motivo la urbanización hasta ahora realizada, sólo afecta a una parte relativamente reducida de dicha zona y es en realidad rudimentaria, no mereciendo siquiera tal calificación la llevada a cabo por algunos particulares, propietarios de fincas o terrenos en el Extrarradio.

Por otra parte, Excmo. Sr., no habiéndose redactado por los propietarios de terrenos los planos de urbanización correspondiente a los grandes polígonos formados por las vías radiales y envolventes que comprende el proyecto del aludido Ingeniero, como en aquél se disponía ha sido imposible regular la edificación en el interior de dichos polígonos, dando a las fincas en ellos construidas, alineaciones y rasantes, resultando como lamentable consecuencia, que los males que trataban de cortarse con el Real decreto de 1916, han adquirido proporciones aterradoras, pues hoy existen en el Extrarradio más de 5.000 edificios, albergando una población que excede de 160.000 almas, la que vive en condiciones de inferioridad muy marcadas, desde diverso punto de vista y especialmente desde el sanitario, con relación a la que habita las zonas del Interior y Ensanche, hechos sobre el cual el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación a propuesta del Real Consejo de Sanidad, llamó la atención del Ayuntamiento con fecha 6 de febrero de 1922,

excitándole a que diese en breve plazo solución a problema de tanta trascendencia como es el de la higienización del Extrarradio.

Dándose cuenta exacta el Municipio de que no debe continuar por más tiempo la anómala situación del Extrarradio, donde cada día que pasa se dificulta más la solución del grave problema que desde 1860 está planteado sin haberse acertado aún a resolverlo por las múltiples causas enumeradas, se decide hoy a seguir para conseguirlo, el camino más accesible que es el de acogerse a la Ley vigente de 1892, aunque ello imponga el sacrificar sus esperanzas de ver promulgada una ley especial de la urbanización del Extrarradio, que tantos años acarició, confiando en que la Administración Central, informada de la absoluta necesidad de corregir los graves defectos que en la práctica han podido evidenciarse de la mencionada Ley de 1892 y de la general de Ensanche de 1876, dictará con la urgencia que el interés nacional exige, alguna disposición que llene la finalidad indicada.

La aplicación de la tantas veces citada Ley de 26 de julio de 1892, que regula los ensanches de Madrid y Barcelona, ofrece ciertamente beneficios de orden económico que no están en relación, por lo escasos, con los gastos que urbanizaciones de importancia exigen, y por ello estaría en realidad justificado el solicitar una subvención para llevar a cabo las obras del Extrarradio; pero el Ayuntamiento estima, no son los actuales momentos los más oportunos para recargar el Tesoro público, bien necesitado de alivio, y por ello renuncia a tal petición limitándose a solicitar la autorización necesaria para arbitrar dentro de los propios recursos del Municipio los precisos, para en unión de los que la ley vigente concede, poder iniciar con probabilidades de llegar a feliz término en plazo no lejano, las obras que la urbanización del Extrarradio exige.

Dichas autorizaciones se refieren, la primera a que el impuesto de *plus valía* que el Ayuntamiento de Madrid cobra actualmente, incremente los recursos del presupuesto del Ensanche, cuando las fincas a cuya transmisión afecta estén situadas en la zona que el Ensanche abarca; y la segunda a que en vez de formarse un presupuesto separado por cada zona de ensanche, como previene el artículo 49 del Reglamento de 31 de mayo de 1893, en consonancia con el artículo 3.º de la Ley, exista un solo presupuesto para todas las zonas como viene ocurriendo en Barcelona, población para la cual en unión de la de Madrid, se dictó la Ley de 1892.

Es tan lógica la primera de las autorizaciones mencionadas, que ni siquiera requiere justificarla, pues teniendo el Interior y el Ensanche presupuestos independientes, con gastos que para nada se mezclan, es natural que con los ingresos de cada una de estas partes se atienda a los gastos respectivos, y por lo tanto, de los que produzca el impuesto de *plus valía*, se destinen al Interior los que procedan de fincas en él situadas, y al Ensanche el que tenga su origen en fincas que al mismo pertenezcan. La división del Ensanche de Madrid en zonas, sólo ha producido, desde el punto de vista administrativo, perturbaciones y dificultades, sin proporcionar, en cambio, ventaja apreciable, y unas y otras se agravarían notablemente desde el próximo año, en que, por revertir a la Hacienda con arreglo a la vigente Ley de Presupuestos, las primeras fincas que en el Ensanche se construyeron, quedaría alguna zona realmente indotada, mientras otras disponían de medios económicos, siendo más provechoso para el interés general de la ciudad constituir, como sucede en Barcelona, un fondo único de Ensanche, con cargo al cual se realizarán las obras en los diversos sectores, en armonía con las necesidades de cada uno de éstos y de los recursos que proporcionaran, formándose, en resumen, un solo presupuesto con los ingresos debidos a las tres zonas actuales y la del Extrarradio, que aportaría a dicho presupuesto el importe de la contribución territorial durante treinta años de los solares y fincas que actualmente existen o en lo sucesivo se construyan en el Extrarradio, y el recargo durante veinticinco años del 4 por 100 que la ley tolera, a medida que las fincas fuesen pudiendo disfrutar de los servicios municipales característicos de la urbanización. Podría así, a juicio de la Alcaldía, realizarse la magna obra que el Extrarradio reclama sin sacrificio ninguno para la Hacienda pública, toda vez que la tributación de las fincas del Extrarradio que por desidia del Municipio viene per-

cibiendo la Hacienda sería más que compensada por la reversión que se inicia en 31 de marzo de 1924, de fincas del Ensanche, que a partir de dicha fecha dejarán de tributar al Municipio por no haberse podido convertir en ley ninguno de los proyectos presentados a las Cámaras en súplica de que se prorrogase la vigencia de la citada Ley de Ensanche de 1892 a los efectos citados de aumento de plazo de tributación al Municipio.

Mas con ser necesidad primordial la urbanización del Extrarradio, que hace necesario el terminar el replanteo de las vías principales y radiales llevando a cabo en éstas las modificaciones en planta y alzada que el mayor precio de los movimientos de tierra y las masas de edificación ya existentes recomiendan, y estudiar con el detalle debido el problema complejo de la urbanización de los grandes polígonos que las mencionadas vías forman, no puede tampoco descuidarse el estudio del plan general de extensión de Madrid, ya que el desenvolvimiento progresivo de la capital de la nación y la necesidad de edificar sobre el terreno de poco coste, va empujando la construcción más allá del Extrarradio, formándose núcleos bastante densos que están desarrollándose con los mismos defectos que la citada zona de Extrarradio, y por otra parte, es forzoso pensar en que las modernas ideas sobre urbanismo puedan aplicarse en zonas aún vírgenes que reúnan las debidas condiciones para emplazar en ellas nuevas aglomeraciones urbanas donde se pueda disfrutar la vida higiénica y económica que en Madrid es hoy imposible para las clases modestas.

Por todas las consideraciones expuestas, esta Alcaldía entiende que, previos los informes que se juzguen oportunos en bien de la salubridad general de la Villa y atendiendo los deseos que insistentemente vienen desde hace doce años manifestando en forma legal los vecinos del Extrarradio, deseos que este Excmo. Ayuntamiento estima justos y por lo tanto atendibles, se solicite del Gobierno de Su Majestad se digne resolver sobre los siguientes extremos, resumen de las peticiones de la Corporación municipal.

a) El plan de ensanche de Madrid, aprobado por Real decreto de 19 de julio de 1860, se considerará ampliado con toda la zona de terreno comprendida entre los límites del mismo que se mencionen en dicha soberana disposición y los del término municipal o sea con la zona denominada del Extrarradio, cuyo proyecto de urbanización, en la parte que afecta a las vías principales, fué aprobado por Real decreto del Ministerio de la Gobernación de 12 de agosto de 1916, siendo en consecuencia aplicables a esta zona los beneficios que para las del mencionado plan de ensanche concede la Ley de julio de 1892, dictada para las poblaciones de Madrid y Barcelona.

b) Para los efectos administrativos queda suprimida la división en zonas que para el Ensanche de Madrid establece el artículo tercero de la citada Ley, y, por tanto, se formulará anualmente un solo presupuesto de ingresos y de gastos para la totalidad del Ensanche de Madrid, incluyendo en éste la ampliación solicitada, en vez de los tres presupuestos independientes a que hace referencia el artículo 49 del Reglamento de 30 de mayo de 1893 para la aplicación de dicha Ley.

c) La representación de la propiedad del Ensanche de Madrid que según la Ley de 22 de diciembre de 1914 debe formar parte de la Comisión especial encargada de entender en todos los asuntos propios del Ensanche, se aumentará en dos representantes propietarios y otros dos suplentes designados por las Sociedades legalmente constituídas por los propietarios del Extrarradio, siempre que cumplan las condiciones exigidas por la Ley de 1892.

d) El impuesto de *plus va'ia* que actualmente percibe el Ayuntamiento de Madrid en uso de la facultad concedida por Real decreto de Hacienda de 13 de marzo de 1919, sobre las transmisiones de solares y fincas, deberá incrementar en lo sucesivo los actuales recursos del presupuesto de Ensanche cuando proceda de fincas o solares emplazados en las citadas zonas del Ensanche.

e) Dada la situación anómala en que se encuentra actualmente la zona del Extrarradio, donde existen ya 5.000 fincas, albergando una población de 160.000 habitantes, a los que no ha llegado

aun más que en parte insignificante los beneficios de la urbanización, el recargo extraordinario del 4 por 100 de la riqueza imponible sobre el cupo de la contribución territorial que establece el apartado tercero del artículo 13 de la Ley de 1892 no empezará a imponerse a las fincas actuales en dicha zona de Extrarradio, hasta que una de las calles a que las fincas afecten tenga establecidos por lo menos dos de los servicios municipales que caracterizan la urbanización (explanación de la vía, pavimentación, alcantarillado, agua o luz). Las construcciones que se levanten a partir de la publicación del decreto solicitado contribuirán con dicho 4 por 100 desde el momento en que comiencen a tributar por territorial.

f) Se obliga al Excmo. Ayuntamiento de Madrid a estudiar, en un plazo que no exceda de cuatro años, un plan de extensión de la Villa y Corte, en previsión de necesidades futuras.

Para redactar dicho plan se tendrá en cuenta:

a) La conveniencia de evitar que continúen desarrollándose en la forma anárquica en que actualmente lo efectúan los poblados próximos al Extrarradio, para los cuales deberá proponerse las líneas esenciales de su urbanización.

b) La necesidad de alejarse prudencialmente de la capital al proyectar los nuevos núcleos urbanos, estableciendo un perfecto enlace entre éstos y la metrópoli y fijando los usos y servicios que se estimen más adecuados para las diferentes zonas que integren el plan.

c) Teniendo en cuenta la absoluta necesidad que para efectuar cualquier ensanche o reforma interior de alguna importancia se siente actualmente, de una disposición que permita expropiar rápida y económicamente los terrenos correspondientes a las vías y plazas comprendidos por dichos planos estén dentro o fuera de los respectivos términos municipales, el Excmo. Ayuntamiento solicitará respetuosamente del Gobierno de S. M., que oídos los centros a quien corresponda, se dicte con la posible urgencia una disposición que modifique la actual Ley de Ensanche o la de Expropiación forzosa en el sentido apuntado.

Casas Consistoriales de Madrid, a 19 de noviembre de 1923.—*Alberto de Alcocer*.—Rubricado.

En 27 de noviembre de 1923 en su Ayuntamiento, en sesión pública ordinaria, se dió cuenta de la precedente moción y se acordó celebrar sesión extraordinaria el viernes 23 del mismo mes para tratar de este asunto y aprobar, por unanimidad, la propuesta de la Presidencia de que, sin prejuzgar el acuerdo que pueda adoptarse, se conceda un voto de gracias para el autor del proyecto en aquélla contenido, delegado gubernativo D. Eduardo Gallego, por lo perfectamente estudiado que se presenta y con el que se trata de resolver un problema de tan capital importancia para Madrid.

El Secretario del Excmo. Ayuntamiento, *F. Ruano*.—Rubricado.

Los Concejales que suscriben tienen el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento, se sirva acordar la siguiente enmienda como adición a la moción de la Alcaldía, relativa al Extrarradio.

4.º Que a fin de evitar que la elevación del precio de los terrenos, que es de suponer suceda inmediatamente a las obras de urbanización del Extrarradio, perjudique a las clases humildes, que, a fuerza de privaciones y trabajos, aspiran a construirse fuera o dentro de la Ley de Casas Baratas, un hogar propio, encareciendo el solar, y por tanto, la vivienda, se obliga el Ayuntamiento de Madrid a adquirir directamente o por intermedio de alguna entidad aneja, una exten-

sión mínima de cincuenta hectáreas dentro del Extrarradio o en la proximidad del mismo, ampliable hasta cien hectáreas, a medida que las necesidades lo exijan, en zonas recomendables para la edificación, debiendo vender dichos terrenos por lotes a clases o Sociedades humildes para el fin mencionado, a precio pagadero al contado, que no exceda del de coste hasta la fecha de venta y la parte alícuota que representen los gastos de urbanizaciones efectuados en las calles que a dichos solares afecten.

Casas Consistoriales, 23 de noviembre de 1923.—Ramón Rodríguez.—Ambrosio Sanz.—Javier G. Rodrigo.—Ezequiel de Selgas.—Rubricados.

Madrid, 23 de noviembre de 1923.—En su Ayuntamiento.—Sesión pública extraordinaria.—Se dió cuenta de la moción de la Alcaldía, fecha 19 del actual, y de la precedente enmienda.—Abierta discusión sobre ésta, después de declarada la urgencia del asunto, fué aceptada la enmienda por la Alcaldía, pasando a formar parte de la moción, la cual quedó con ella aprobada.—Votaron en contra los Sres. Martínez Peiró, Arteaga y Carnicer.—El Secretario del excelentísimo Ayuntamiento, *F. Ruano*.—Rubricado.

Madrid, 23 de noviembre de 1923.—Cúmplase lo acordado por el Excmo. Ayuntamiento.—*Alberto de Alcocer*.—Rubricado.



Hay un membrete que dice: «Gobierno Civil de Madrid.—Secretaría.—Negociado 2.º—Número 410».

Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernación con fecha 20 del que cursa, me comunica la Real orden que sigue:

«Excmo. Sr.: El Presidente del Directorio Militar en Real orden de 19 del actual que se publica en la *Gaceta* del día de hoy, dice a este Ministerio lo siguiente:

Excmo. Sr.: El Ayuntamiento de esta Capital, en sesión pública extraordinaria celebrada el día 23 de noviembre de 1923, acordó elevar a la aprobación del Ministerio de la Gobernación una moción que, sucintamente proponía lo siguiente, respecto al llamado problema del Extrarradio:

a) Que se declare ampliado el plano de ensanche de Madrid aprobado por Real decreto de 19 de julio de 1860, con la zona comprendida entre los límites del mismo y los del término municipal, con arreglo al proyecto de urbanización de las vías principales, sancionado por el Real decreto de 12 de agosto de 1916 y, consiguientemente, se extiendan a esta zona los beneficios que para las del Ensanche concede la Ley de 26 de julio de 1892.

b) Que a los efectos administrativos se suprima la división en zonas del Ensanche que establece la citada ley y se forme anualmente un presupuesto de ingresos y gastos, aplicable incluso a la del Extrarradio.

c) Que la representación de propietarios del Ensanche de Madrid que ha de formar parte de la Comisión municipal correspondiente se aumente con dos Vocales propietarios y dos suplentes designados por las Sociedades legalmente constituidas por los del Extrarradio.

d) Que el impuesto de *plus valia*, cuando se devengue por fincas o solares enclavados en el Ensanche, que afecte en lo sucesivo al presupuesto de esta zona y no al del Interior.

e) Que por el considerable número de edificaciones existentes ya en la zona del Extrarradio, no se autorice sobre las mismas el recargo del 4 por 100 de la riqueza imponible que consagra la Ley de Ensanche, hasta que las calles en que dichas fincas radiquen tengan establecidos cuando menos dos de los servicios municipales de urbanización más esenciales.

f) Que se obligue al Ayuntamiento de Madrid a estudiar en el plazo máximo de cuatro años un plan de extensión de la Villa y Corte con sujeción a determinadas condiciones técnicas que se indican.

g) Y que para evitar el encarecimiento de los solares, con daños sobre todo de las modestas construcciones, el Ayuntamiento de Madrid directamente o por medio de alguna entidad aneja adquiera cincuenta hectáreas y anuncien, si fuera preciso, en la zona del Extrarradio o en su proximidad para venderlas, a medida que avance la urbanización, en lotes, por su precio de adquisición, más los intereses del 5 por 100 y la parte alícuota del coste de las urbanizaciones ya efectuadas en las calles respectivas.

Contra este acuerdo formuló un recurso D. Gustavo Fernández Valbuena, arquitecto, quien, fundadamente, sostiene:

a) Que la Ley de Ensanche de 1892 es arcaica y deficiente, por lo que su aplicación a la zona del Extrarradio no resolverá ninguno de los problemas de urbanización planteados en la misma.

b) Que el proyecto del Sr. Núñez Granés, que es el aprobado por Real decreto de 1916, es técnicamente inadmisibile, y, además, costoso con exceso e inadecuado a las necesidades actuales, no ofreciendo al país ni a la ciudad ninguna clase de garantías técnicas, pues el único organismo oficial que lo examinó—la Junta Consultiva municipal—hubo de emitir informe desfavorable.

c) Que la fórmula ideal en la moción municipal para evitar el agio, con los terrenos urbanizados, es ineficaz.

Por otra parte, numerosas asociaciones de propietarios del Extrarradio, manifestaron su conformidad con el acuerdo municipal solicitando la aprobación superior del mismo.

Con posterioridad a dicho acuerdo se han promulgado el Estatuto Municipal, por Decreto-ley de 8 de marzo último, y el Reglamento de Obras y Servicios municipales, por Real decreto de julio próximo pasado, y en ambas disposiciones aparecen preceptos que, modificando radicalmente el anterior régimen legal, facilita la solución de este magno problema del Extrarradio.

El Estatuto Municipal (artículo 180, apartado e) asimila en el concepto las obras de extensión del Ensanche, así como las de urbanización de las zonas comprendidas entre los límites del Ensanche y los del término. Esta misma asimilación se advierte en los artículos 2.º y 3.º del Reglamento citado, en relación con el 15, el 53 y complementarios. En consecuencia, el Extrarradio de Madrid queda sujeto a las prescripciones de dichos Cuerpos legales, comprendidos en la sección 6.ª, capítulo I, título V, libro I del Estatuto, y en los capítulos II y V del título I del Reglamento de Obras y Servicios municipales. Ahora bien: con arreglo a esas prescripciones, resulta:

a) Que el acuerdo municipal aprobatorio de un proyecto de ensanche, extensión o urbanización de zonas de contacto lleva aneja la declaración de utilidad pública y la de la necesidad de la ocupación de los terrenos y edificios enclavados en el trazado de vías, parques, etc., y de una faja paralela y adyacente a dichas vías, con anchura máxima de 50 metros y mínima de 25 a cada lado de ella, artículo 184 del Estatuto y 15 del Reglamento.

b) Que dicho acuerdo, para ser eficaz, sólo necesitará la aprobación de la Comisión central o provincial, según los casos, de sanidad local, suprimiéndose los trámites que embarazaban y retardaban los antiguos proyectos de Ensanche, artículo 182 del Estatuto y 12 del Reglamento.

c) Que la expropiación se verificará a base de la valoración dada a los terrenos y edificios ante la Hacienda pública del Estado, con un margen de aumento reducido como máximo al 25 por 100, artículo 186 al 188 del Estatuto y 117 del Reglamento.

d) Que la división de zonas del Ensanche se hace potestativa y no obligatoria, artículo 7.º del Reglamento.

e) Que los ingresos que produzca el impuesto de *plus valía* y otros que no son del caso, por fincas situadas en las zonas de ensanche y extensión, serán aplicados al presupuesto especial de las mismas, artículo 55 del Reglamento.

De la lectura de los indicados textos legales se desprende que la moción del Ayuntamiento de Madrid puede realizarse casi íntegramente, sin necesidad de resolución superior, y en forma mucho más beneficiosa para los intereses públicos de lo que la Corporación supone al formularla. Aplicando al Extrarradio la Ley de Ensanche de 1892 no se habría logrado ningún beneficio; pero aplicando el nuevo régimen de Ensanche, con expropiación de fajas laterales y valoración ajustada a los admitidos por el Estado para efectos tributarios, se evitaran el agio de terrenos y otros peligros técnicos financieros anejos a la citada ley.

Otra cuestión se plantea en la moción municipal: La del proyecto a que ha de ajustarse la organización del Extrarradio.

El Ayuntamiento de la Villa y Corte, pide que se estimen ampliados los planos del ensanche de Madrid con arreglo al proyecto del Sr. Núñez Granés. El Ministerio de la Gobernación no puede resolver ni afirmativa ni negativamente sobre tal pretensión, porque descartado el aspecto de la viabilidad jurídica del proyecto, conforme a la Ley de 1892, el tiempo transcurrido desde que obtuvo la aprobación superior quizás ha podido alterar sus calidades y eficiencia y ello es causa, acaso, de las críticas técnicas que por organismos autorizados y competentes varios, se han dirigido contra su orientación. Todo ello, y fundamentalmente al respeto debido a la autonomía, que tanto el Estatuto como el Reglamento de Obras y Servicios consagran en su má-

xima amplitud, veda al Gobierno entrar en el examen de fondo de este problema. La Corporación resolverá de acuerdo con lo que juzgue más conveniente para los intereses municipales, y con arreglo, en todo caso, a los trámites que establecen los expresados preceptos legales, ya que para disfrutar de sus beneficios es lógico cumplimentar sus exigencias. Lo único que al Gobierno toca ahora, es apremiar a la Corporación para que en los estudios previos y planeamientos no invierta período de tiempo desmesuradamente largo, pues ello vendría a complicar el problema, ya agudizado por el transcurso de muchos años desde que se debió abordar, sin que la Administración se preocupara de ello. En este sentido, y creyendo que el respeto a la autonomía es compatible con una alta tutela de los intereses públicos y un estímulo constante al cumplimiento de las funciones que pesan sobre los organismos municipales, el Ministerio de la Gobernación puede y debe señalar un plazo corto al Ayuntamiento para que proceda a elaborar, con aquellas audiencias técnicas que estime precisas, un anteproyecto de urbanización de la zona del Extrarradio, siempre a base de aquellos beneficios que el Estatuto y el Reglamento de Obras y Servicios municipales otorgan en esta clase de expedientes.

Por las razones que preceden, S. M. el Rey (q. D. g.), se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Que se declare que, con arreglo a lo prevenido en la sección 6.ª, capítulo I, título I del libro I del Estatuto y en los capítulos II y V del título I del Reglamento de Obras y Servicios municipales, el Ayuntamiento de Madrid puede urbanizar la zona comprendida entre los límites del actual Ensanche y los de su término municipal, elaborando los proyectos pertinentes y disfrutando de los beneficios y medios jurídicos económicos que otorgan las expresadas disposiciones.

2.º Que por lo indicado en el número anterior, el Ministerio de la Gobernación debe inhibirse de resolver sobre la moción elevada por el Ayuntamiento de Madrid, ya que sin necesidad de sanción superior puede llevar a cabo dicha Corporación la casi totalidad de las peticiones contenidas en su propuesta.

3.º Que el Ayuntamiento de Madrid debe proceder a realizar los estudios y formular los anteproyectos precisos para la resolución del problema, con arreglo a las normas legales precisadas, en el plazo máximo de seis meses a partir de las disposiciones de esta resolución. Lo que de la propia Real orden traslado a V. E. para su conocimiento, el del Ayuntamiento de esta Corte y demás efectos.»

Lo que en cumplimiento de lo ordenado traslado a V. E. para su conocimiento y el de la Corporación de su digna presidencia y demás efectos.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 25 de agosto de 1924.

Por delegación, *E. Díez*.—Rubricado.

Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta Corte.

Madrid, 30 de agosto de 1924.—Dada cuenta en Comisión municipal Permanente.—El primer Teniente de Alcalde encargado de la Alcaldía Presidencia, *Javier García Rodrigo*.—Rubricado.

Madrid, 3 de septiembre de 1924.—En Comisión municipal Permanente.—Sesión pública ordinaria.—Dada cuenta de la procedente comunicación y previa discusión que consta en acta se acordó que, por la Junta Consultiva de Obras se proceda a realizar los estudios necesarios y a formular los anteproyectos precisos de ampliación del Ensanche de Madrid, hasta el límite del término municipal, con arreglo a las normas legales que se citan en la Real orden que se traslada y dentro del plazo que la misma señala, sin perjuicio de que por dicha Junta se formule la propuesta de los créditos que considere necesarios para la realización de aquellos trabajos y que previamente a esto, se oiga en controversia ante los señores Concejales reunidos, la opinión de todos los técnicos con referencia al proyecto del Sr. Núñez Granés, convocándose a sesión al Ayuntamiento Pleno para el día 25 del actual, para tratar de este asunto.—P. A. del Sr. Secretario, El Oficial Mayor, *León S. de Robles*.—Rubricado.